

Una de las escuelas de Um Qasr ha comenzado a funcionar después de que los ingenieros españoles remodelaran el edificio y colocaran puertas, ventanas y pupitres



Soldados de la Unidad Conjunta de Apoyo Humanitario trasladan al *Galicia* a una niña iraquí.

reunimos con los consejos locales para que nos expongan sus necesidades lo que más nos piden es empleo y agua. Aquí no hay nadie que lleve un sueldo a casa», asegura el comandante Badás.

Con su labor, los equipos CIMIC intentan reactivar la vida socioeconómica de esta pequeña localidad. «Procuramos impulsar todos los servicios que debería dar un ayuntamiento porque ahora ellos carecen de organización», asegura el oficial español. «Están acostumbrados a vivir bajo un régimen severo, donde todo estaba muy dirigido, y por eso ahora se ven desorientados y desorganizados». La administración interina del país que dirige el general norteamericano Jay

Garner se ha comprometido con las autoridades locales a suministrar fondos para que los funcionarios cobren un sueldo de veinte dólares, lo que ayudará a reactivar el ayuntamiento. Entre otras iniciativas, también se espera acondicionar el puerto —que junto al de Basora es el único que existe en Irak— para su apertura al tráfico comercial. Además las autoridades locales esperan contar pronto con una policía local que mitigue la inseguridad que viven sus habitantes. La canalización de aguas y la reconstrucción de instalaciones eléctricas son otras acciones previstas. Más urgente es la limpieza de las calles en las que se acumulan toneladas de basuras, tarea que ya ha sido impulsada por el equipo CIMIC del contingente español y para la que han sido contratadas varias cuadrillas entre los habitantes de la zona.

Dentro de la Unidad Mixta trabaja también una unidad de defensa contra amenazas NBQ, con 65 personas y dotada con un centro de control, tres equipos de reconocimiento y una estación de descontaminación. Su tarea fundamental ha sido la medición de los niveles de radiación en edificios e instalaciones, principalmente de aquellas dedicadas a tareas sanitarias. Una vez desaparecido el temor a ataques radiactivos y bacteriológicos, esta unidad quedará reducida próximamente a un equipo de reconocimiento con unos 15 militares. El contingente se completa con una Plana Mayor y un equipo de apoyo al mando (veinte integrantes) y una unidad de transmisiones (veintiséis militares) encargada de facilitar los enlaces con el territorio nacional y entre las distintas unidades del contingente.

Para desarrollar su misión, la Unidad Mixta está dotada de 42 vehículos ligeros y camiones de diversos tonelajes, entre ellos cuatro ambulancias. Los ingenieros, además, disponen de 32 remolques, un volquete, dos retroexcavadoras, una pala empujadora, un aljibe y dos mini máquinas.

Con el fin de optimizar sus capacidades de apoyo, el *Galicia* no embarcó elementos defensivos. De su protección en la mar durante la travesía se encargó la fragata *Reina Sofía*, dotada de medios antisuperficie y antisubmarina y en la que están embarcados 182 militares. El petrolero *Marqués de la Ensenada*, se integró en la flotilla para suministrar apoyo logístico. Con 96 personas de dotación, se encarga de proporcionar combustible a los otros buques y a sus aeronaves embarcadas.

Una de las primeras acciones de las tropas españolas tras su llegada a Um Qasr fue la entrega de parte del cargamento de ayuda de emergencia en especie que había sido llevado a la zona a bordo del *Galicia*. El material enviado incluía catorce toneladas de raciones alimentarias adecuadas para la población musulmana, ocho toneladas de agua embotellada, una potabilizadora y desalinizadora de agua, una tonelada de mantas y treinta tiendas de campaña, entre otros artículos de primera necesidad. Para el reparto de esta ayuda, los mandos del contingente español han establecido contacto con un consejo local que se ocupa de identificar a las familias más necesitadas y de buscar y organizar a las cuadrillas que se encargan del reparto de los alimentos que transportan los camiones del contingente español. Con ello se evitan aglomeraciones como las que se registraron en las cercanías del puerto al día siguiente de su llegada a Um Qasr, cuando un tumulto impidió que se completara el reparto de un cargamento de agua y comida.

Un segundo cargamento de ayuda humanitaria partió el 15 de abril de Torrejón. En esa ocasión, un avión *Antonov*

fletado por Defensa transportó 25 toneladas de alimentos, medicamentos y una máquina potabilizadora de agua. Además se enviaron tiendas de campaña y varios vehículos destinados a completar las necesidades del contingente. El 22 de abril, otro avión, esta vez un *Hércules* del Ejército del Aire, salió hacia Kuwait con un cargamento de agua embotellada, medicinas y alimentos, así como diverso material deportivo donado por la Fundación Real Madrid para ser entregado a niños y jóvenes iraquíes.

El envío de estos cargamentos forma parte del Plan de Medidas puesto en marcha por el Gobierno para atender las



Colegiales de Um Qasr saludan a un infante de Marina español a la entrada de clase.

necesidades de la población iraquí, ayuda que asciende a 50 millones de euros. A esta cifra se suman las aportaciones de las comunidades autónomas y los ayuntamientos que, hasta el 22 de abril, ascendían a 3,36 millones de euros. Asimismo, el pasado 28 de marzo, el Gobierno aprobó la concesión de 20 millones de euros no reembolsables con cargo al Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD). La ayuda atenderá las necesidades de los refugiados iraquíes en los países limítrofes (Irán, Jordania, Siria y Turquía) y también en Irak.

REMODELACIÓN

El contingente nacional desplegado en Irak se ampliará en las próximas semanas con la incorporación de una unidad de infantería del Ejército que tendrá en-

tre 320 y 350 efectivos, y una unidad de apoyo y comunicaciones compuesta por unos 85 militares. La remodelación de la Unidad conjunta española fue aprobada por acuerdo del Consejo de Ministros en su reunión del pasado 25 de abril con el fin de atender a las nuevas necesidades que surgirán en la fase de estabilización y reconstrucción de Irak. Igualmente, el Gobierno acordó el regreso a España de la fragata *Reina Sofía* y del buque *Marqués de la Ensenada*.

La ayuda humanitaria seguirá siendo la prioridad de las tropas españolas, aunque, progresivamente, ampliarán su cooperación en misiones de estabilización, seguridad, desminado y eliminación de armas de destrucción masiva. El área de operaciones se ampliará hacia el norte, hasta Basora, mientras que el *Galicia* continuará actuando como Mando Conjunto y Elemento Nacional de Apoyo (NSE) de todo el contingente. Se prevé, asimismo la incorporación de unidades y efectivos de otros países, principalmente en las unidades sanitarias, de las que ya forman parte cuatro médicos lituanos. En total, la unidad conjunta española podrá alcanzar un máximo de 1.500 efectivos.

Por otra parte, en la citada reunión, el Consejo de Ministros aprobó un Real Decreto por el que se crea el comisariado del Gobierno para la participación de España en la reconstrucción de Irak, organismo que coordinará el secretario de Estado de Defensa, Fernando Díez Moreno. Además, el teniente general Luis Feliú Ortega y otros tres oficiales españoles se trasladarán a Bagdad para asesorar al gobierno iraquí en cuestiones relacionadas con la ayuda humanitaria, la planificación económica y la reconstrucción del patrimonio.

Victor Hernández
Enviado especial a Um Qasr
Fotos: Gabriel Pasamontes y Salvador García



IRAK

MISIÓN HUMANITARIA DE ESPAÑA

en el sur de Irak

«¡Míster, míster!». Larem, un niño de apenas ocho años, se acerca sonriente al militar español y le extiende un fajo de dinares. «One dollar, ¿Ok?», le propone como moneda de cambio. Su padre le observa de reojo mientras llena un bidón del grifo de un camión cisterna que acaba de llegar al poblado con una carga de 10.000 litros de agua. Al otro lado de la calle, otros militares reparten 625 raciones de campaña en medio de una algarabía de niños y de mujeres cubiertas con su chador negro. A pesar de la expectación que ha levantado la llegada del convoy, el reparto se lleva a cabo en orden y sin aglomeraciones.

El comandante Manuel Badás, que dirige la entrega del cargamento, observa la escena acompañado por Najim Mahdi, líder del consejo local de Um Qasr, con el que ha contactado previamente para que el reparto de la ayuda humanitaria se realice sin problemas. «Para nosotros —dice Najim en un fluido inglés— esta ayuda es muy importante porque aquí no hay agua potable y no tenemos medios para traerla desde Kuwait». Han transcurrido ya dos semanas desde que la Unidad enviada por España iniciara el reparto de la ayuda humanitaria entre los iraquíes. «La eficacia de los militares españoles es muy buena —continúa Najim— porque nos traen agua, comida, ayuda sanitaria y nos reconstruyen las escuelas. Son muy corteses y educados. Estamos felices de tenerlos con nosotros».

En esos momentos, en los quirófanos del buque *Galicia*, los médicos españoles se afanan por salvar la vida de dos hermanos, de 16 y 17 años, que han si-

do trasladados al barco con graves quemaduras tras recibir una fuerte descarga eléctrica. A esa misma hora se produce un nuevo relevo de las patrullas de Infantería de Marina que controlan el perímetro del puerto viejo, donde se encuentra amarrado el buque español. Mientras, la fragata *Reina Sofía* y el petrolero *Marqués de la Ensenada* navegan en aguas próximas, en el norte del golfo Pérsico, donde, a disposición del mando naval angloamericano, realizan labores de escolta y de apoyo logístico a buques de otros países que llegan al puerto con ayuda humanitaria.

«El contingente trabaja veinticuatro horas de veinticuatro», asegura el contraalmirante Juan Antonio Moreno Sussana, jefe de la Unidad Conjunta de Apoyo Humanitario española desplegada en el sur de Irak. «Pero lo más importante —continúa— es que, para la población, nuestra presencia supone una alegría importante. Están contentos con nosotros».

DESPLIEGUE

A primera hora de la tarde del 9 de abril, mientras el mundo contemplaba la destrucción de una estatua de Sadam Husein en pleno centro de Bagdad, símbolo del desmoronamiento del régimen, el buque *Galicia* atracaba en el puerto iraquí de Um Qasr, localidad costera de 35.000 habitantes fronteriza con Kuwait, al sur del país. Inmediatamente, las tropas españolas comenzaban a descargar los vehículos tácticos y los elementos de apoyo necesarios para el reparto de la ayuda humanitaria enviada por España a bordo del buque. A

la mañana siguiente, dos camiones cargados con 5.000 litros de agua y 3.000 raciones de comida, escoltados por infantes de Marina, se desplazaban a las inmediaciones del puerto para entregar directamente la ayuda a la población iraquí, mientras que los médicos embarcados en el *Galicia* recibían a bordo a su primera paciente: una niña de dos años llamada Hani, herida en la cabeza tras la explosión de un misil que cayó en su domicilio.

Comenzaba así, sobre el terreno, la misión que, veinte días atrás, había sido encomendada por el Gobierno a los 899 hombres y mujeres que forman la Unidad Conjunta de Apoyo Humanitario. La operación *Sierra Juliett* se inició oficialmente con la salida del contingente del puerto de Rota (Cádiz), el pasado 21 de marzo. Tras la despedida a las tropas —presidida por el almirante jefe de la Flota, José Antonio Balbás y el general jefe de la Fuerza de Maniobra, Juan Ortuño—, el buque de apoyo *Galicia*, la fragata *Reina Sofía* y el petrolero *Marqués de la Ensenada* se hicieron a la mar con rumbo al golfo Pérsico.

El día 27, la flotilla cruzó el Canal de Suez, adentrándose en el Mar Rojo, momento en el que el ministro de Defensa, Federico Trillo-Figueroa, transfirió el mando operativo de la unidad conjunta española al almirante general Antonio Moreno Barberá (JEMAD), en su condición de jefe del Mando Operativo

La atención médica y la entrega de productos de primera necesidad son las prioridades de la unidad española, que tiene en el *Galicia* —en la foto, saliendo de Rota— su centro de operaciones.

«Nos traen agua, comida, medicinas nos reconstruyen las escuelas; estamos felices de tenerlos con nosotros», explica el líder del Consejo Local de Um Qasr



IRAK

Conjunto de las Fuerzas Armadas. Cuatro días después, el 31 de marzo, los barcos españoles atracaban en Yibuti.

Con ese mismo destino, pocas horas después, partieron desde las bases de Torrejón de Ardoz y de Rota dos aviones de carga *Ilyushin* contratados por el Ministerio de Defensa que transportaban 23 toneladas de ayuda humanitaria y que, tras su llegada al puerto africano, fueron embarcadas en el *Galicia* para su posterior reparto entre la población iraquí una vez que la unidad conjunta española llegase a la zona de operaciones.

El mismo 1 de abril, desde Torrejón, un *Airbus* trasladó a Yibuti a los 168 militares que completaban los efectivos del contingente humanitario. De ellos, 123 eran médicos, ingenieros y miembros de la unidad de defensa NBQ (Nuclear, Bacteriológica y Química), mientras que otros 35 formaban parte de las dotaciones de los buques.

El *Galicia* y la fragata *Reina Sofía* zarparon el 2 de abril del puerto de Yibuti, última escala de su travesía hacia la costa iraquí. Mientras, el petrolero *Marqués de la Ensenada* se dirigió a Muscat (Omán) para cargar material enviado desde España por vía aérea. Los tres buques se reunirían tres días después frente a las costas de Omán para adentrarse en el golfo Pérsico.

El 9 de abril, el buque *Galicia* atracó en el puerto iraquí de Um Qasr y comenzó el desembarco de la ayuda humanitaria transportada, mientras que la fragata y el petrolero permanecieron fondeados en las inmediaciones. La aproximación al puerto y las labores de descarga no corrieron peligro gracias al trabajo que, en las semanas anteriores, habían realizado varios dragaminas británicos, eliminando los artefactos que los iraquíes lanzaron a esas aguas antes de que se derrumbase su resistencia.

COORDINACIÓN

Los 899 efectivos de la unidad conjunta española —de los que 823 son hombres y 76 mujeres— trabajan en la zona bajo el mando operativo del JEMAD y en coordinación, sobre el terreno, con los mandos terrestre y naval de la coalición multinacional. A su vez, la coordinación

con el Mando Central de la operación *Libertad para Irak*, se realiza a través de un grupo de oficiales desplazados con este objetivo a Tampa (Florida).

Las misiones encomendadas a las tropas españolas son, exclusivamente, de carácter humanitario, como se desprende de la propia composición de la unidad. A bordo del *Galicia* hay una dotación de 410 hombres y mujeres, incluido el personal sanitario, las tripulaciones de los cuatro helicópteros de su unidad aérea embarcada y una compañía del Tercio de Armada que, con 139 infantes de Marina, se encarga de la protección del contingente.

En cuanto a las instalaciones sanitarias, el buque dispone de dos quirófanos, ocho camas para cuidados intensivos (UCI), otras cuatro para enfermos infecciosos y dos camas más en un mó-

dulo hospitalario. Cuenta, además, con espacio y medios para actuar como centro de coordinación de emergencias y con vehículos y embarcaciones que permiten el traslado y distribución de ayuda humanitaria. Desde su llegada a la zona, en el área hospitalaria del buque se han realizado noventa intervenciones de cirugía que se suman al medio centenar de atenciones sanitarias —quince de ellas a heridos graves— que se realizan a diario. «La mayoría de los pacientes son niños que vienen de Basora —explica el contraalmirante Moreno Sussana—. Vienen con heridas y quemaduras provocadas por explosiones cuando manipulan las municiones y artefactos que permanecen diseminados por esa zona».

Además de la atención sanitaria prestada a bordo, los médicos y enfermeros del *Galicia* pasan consulta a la población

en el hospital de la localidad. «Atendemos cada día a unas sesenta personas», comenta el jefe del contingente. «El problema más grave que tenemos son las aglomeraciones que se forman en la puerta del hospital, lo que impide que nuestros médicos trabajen con la calma necesaria. Tratamos todo tipo de heridas, pero cuando son más importantes trasladamos al enfermo al hospital del *Galicia*», añade el contraalmirante.

UNIDAD MIXTA

A bordo del buque español también se ha desplazado al golfo Pérsico una Unidad Mixta del Ejército de Tierra integrada por 211 militares bajo el mando del teniente coronel Narciso Ibáñez. Entre ellos, un Escalón Médico Avanzado (EMAT) formado por veinticinco oficiales (médicos y enfermeros de diversas especialidades), cuatro suboficiales y veintitrés soldados (conductores de ambulancia, camilleros y personal de mantenimiento). El EMAT ha montado un hospital de campaña a unos siete kilómetros de Um Qasr, en el interior del único campo de prisioneros de guerra que existe en Irak, con una población de alrededor de 6.500 internos. «El simple hecho de poner el hospital ha calmado a los enfermos y heridos porque sienten

que alguien les va a curar», asegura el jefe del contingente español. La zona donde se instaló fue previamente acondicionada por los ingenieros del contingente y cada día, desde su apertura el pasado 17 de abril, se han atendido 70 personas, se han realizado dos operaciones quirúrgicas y se han producido seis ingresos de hospitalización.

La Unidad Mixta del Ejército de Tierra se compone, además, de 48 miembros de Ingenieros distribuidos en una sección de zapadores, otra de máquinas con capacidad de obras y desminado y dos equipos autónomos de desactivación de explosivos. En un primer momento, limpiaron la zona del muelle y recogieron y desactivaron algunas armas y explosivos encontrados en sus proximidades. Tras acondicionar las instalaciones del EMAT, también ha comenzado a rehabilitar tres escuelas de la localidad con la ayuda de cuadrillas iraquíes contratadas por el equipo de cooperación cívico-militar (CIMIC) del contingente español.

«De las 20 escuelas que existen en Um Qasr, primero hemos seleccionado las tres más grandes, con plazas para 840 menores», señala el comandante Manuel Badás, uno de los miembros del equipo. El primero de estos centros ya

ha comenzado a funcionar una vez que los ingenieros españoles han completado las obras de albañilería y restituido puertas, ventanas y pupitres. «Las otras dos escuelas —continúa— pretendemos dejarlas listas en un par de semanas, para que los niños al menos no estén en la calle».

Los desperfectos en los centros escolares, al igual que en el resto de las infraestructuras de la ciudad, no tienen la huella de los combates, sino que se deben al abandono y la miseria acumulados durante años. De hecho, Um Qasr no sufrió apenas los daños de los proyectiles cuando, el 20 de marzo, los primeros ataques de la coalición angloamericana encontraron una escasa resistencia a su paso por esta zona en su avance hacia Basora. Tras la caída del régimen de Sadam, sus dos fábricas —una de gas y otra de tuberías— fueron saqueadas, lo que dejó sin trabajo a la mayoría de los hombres de esta localidad. El desempleo es otro de los problemas que los militares españoles tratan de solucionar junto con los equipos de cooperación cívico-militar británicos y americanos presentes en la zona. «Cuando nos

Una patrulla militar vigila el acceso al buque de desembarco *Galicia*, amarrado en Um Qasr.

Los médicos españoles atienden ya más de 200 pacientes cada día en el buque *Galicia*, el hospital de campaña y los centros sanitarios locales



Infantes de Marina, en la primera entrega de ayuda humanitaria del contingente español en Irak.